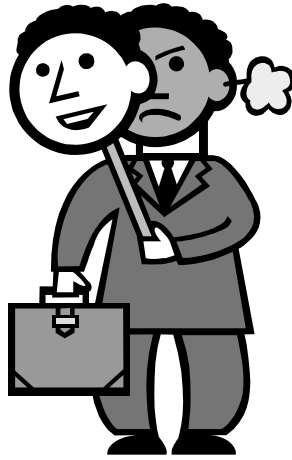


“TENGA MUCHO CUIDADO CON EL RESENTIMIENTO”

(Domingo 16 de agosto de 2009)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



TENGA CUIDADO CON EL RESENTIMIENTO

***“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”
(Hebreos 12:15)***

Dios diseñó la vida para disfrutarla a plenitud. Nuestro Señor Jesucristo dijo: ***“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).***

El propósito del Señor es que su vida reciba tal cantidad de bendición que se traduzca en una vida que bendice otras vidas.

Aunque le parezca poco creíble, muchos encuentran inspiración en su forma de vida, en su conducta, en su forma de hablar, de ser, de sentir y principalmente su forma de reaccionar.

¿Recuerda aquel pasaje dónde Dios llama a Moisés a través de una zarza ardiente? El hecho que llamó la atención de Moisés no fue que la zarza ardiese, eso era un evento cotidiano, sino que el arbusto no se consumía, eso fue lo que lo atrajo poderosamente y cuando se acercó a investigar fue cuando el Señor lo llamó.

De la misma manera, Dios quiere que su vida se convierta en una zarza ardiente que no se consuma para atraer la atención de otros y sean llamados por Dios a una correcta relación con ÉL.

Sin embargo, el diseño de Dios para nuestra vida se ve truncado porque damos lugar a la enfermedad que se llama resentimiento.

¿Por qué le damos entrada? Las enfermedades físicas como una gripe, un cáncer, una diabetes nos pueden llegar y no podemos evitarlo. Pero el resentimiento es una enfermedad espiritual a la que nosotros mismos le permitimos entrar. La decisión de sentirse mal al final de cuentas es nuestra.

Es cierto que ninguno de nosotros está exento de albergar resentimiento y que no hay un blindaje especial para no recibir esa clase de ataques del maligno. Por más que tratemos de poner un escudo a nuestro alrededor, siempre seremos vulnerables.

Pero también es cierto que sentirse desdichados o no, es decisión muy nuestra y de nadie más.

El consejo de Dios es que no dé lugar al resentimiento, pues le traerá un caudal interminable de males y desgracias. No permita que brote en usted alguna raíz de amargura que contaminará a muchos, sin duda.

Por favor, acompáñeme a ver algunos ejemplos bíblicos.

1. El resentimiento puede hacer que su vida espiritual se desmorone y usted vuelva al mundo.

Jefté era un muchacho de Galaad. Esforzado, se proponía algo y lo lograba, no era pasivo ni indiferente. Además valeroso, si alguien intentaba ofender a alguna mujer, la defendería con agallas. ¿Saben ustedes que estas virtudes hacen atractivo a un muchacho? Pero además de ser cautivador por fuera, también lo era en su interior. Aunque era hijo de una mujer prostituta, él no tenía la culpa, así que eso no le inquietaba, además Jefté conocía la Biblia. Podemos decir que era un buen mozo, feliz y contento.

Pero, sus problemas empezaron cuando su padre decidió llevarlo a vivir a su casa, donde la madrastra y los medios hermanos lo trataron con celos, rechazo y muchas otras cosas imaginables. Jefté vivía en una F-A-M-I-L-I-A (Se escribe con letras separadas para representar una familia desunida y desintegrada)

No es difícil razonar que aquello no era familia para él, que sufría al vivir en una casa que no era su casa, con unas personas que no eran su familia. Esto hizo que Jefté albergara rencor, odio y lo peor, resentimiento.

Sí, es cierto, Jefté conocía de Dios y de su Palabra, pero eso no le garantizaba que no alojaría resentimiento en su corazón.

¿Cuál cree usted que fue la determinación que tomó Jefté?

¡Exacto! Irse de su casa. ¿Con quién compartiría sus problemas? ¿Quién lo entendería? Se juntó con un grupo de jóvenes ociosos. Tenían algunas cosas en común, pues ellos también venían de familias disfuncionales. Allí halló identidad, aceptación, estima, valor. Se identificó con ellos en todo. Incluso en hacer maldades: **“Entonces Jefté huyó de sus hermanos y se fue a vivir en la región de Tob, donde se le juntaron unos hombres sin escrúpulos, que salían con él a cometer fechorías” (Jueces 11:3) (Nueva Versión Internacional).**

Por favor, mire la fórmula: Rechazo + Resentimiento = Rebeldía.

En algún grado, de alguna manera, ¿Puede usted identificarse con Jefté? ¿No estará el resentimiento causando que usted se olvide de Dios y su Palabra y esté volviendo al mundo? Quizá no en una forma descarada, pero en esos pequeños detalles que se ocultan de la vista de los demás. ¡No dé lugar al resentimiento!

2. El resentimiento es un veneno que mata poco a poco.

El resentimiento es un mal que no puede revertirse, sigue y sigue avanzando y causando mucho daño. La Biblia dice: **“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15)** notemos que la Biblia llama al resentimiento “raíz de amargura”, dando a entender que es un mal que, como una raíz, absorbe los nutrientes para vivir.

¿Y de dónde toma esos nutrientes? De nuestras mismas células.

Los investigadores dicen que cuando nos enojamos, movemos mayormente los músculos faciales. Al enojarse movemos 72 músculos. Al sonreír movemos 14 músculos. Pensemos en los 72 músculos: Todas esas emociones dolorosas van al cuerpo, allí se procesan y enferman a las células, las que se vuelven cancerígenas. Está demostrado, según algunos estudiosos, que las enfermedades por cáncer tienen mayormente su origen en enojos, corajes y resentimientos acumulados.

3. El resentimiento separa a las familias.

Permítame contarle el caso de Esaú, el hijo de Isaac y Rebeca.

Esaú se enojó con su hermano Jacob porque continuamente le robaba. Un día Jacob se disfrazó e hizo creer a su padre Isaac que él era Esaú y de esta manera le robó la bendición acorde a su primogenitura. Esaú se enojó tanto que decidió matarlo cuando su padre muriera: **“Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob” (Génesis 27:41).**

Mientras tanto, abandonó su casa y su pueblo, vivió lejos de su familia con mucho dolor y resentimiento. Se casó con una mujer pagana, lo cual causó hondo pesar a sus padres. Esaú se separó de su familia y sus hijos también lo hicieron.

La descendencia de Esaú, mejor conocido como Edom, fue enemiga de la descendencia de Jacob, también llamado Israel.

¿Se ha dado cuenta que hermanos distanciados producen primos distanciados?

No sembremos la simiente dañina del resentimiento en nuestros hijos. Mejor desechémoslo.

4. El resentimiento lleva a cometer grandes males.

Déjeme hablarle ahora de Caín, el hijo primogénito de Adán y Eva. Como todos sabemos Caín tenía un hermano llamado Abel.

Caín se dedicaba a las labores del campo, mientras que Abel era pastor de ovejas. Cada uno de ellos trajo una ofrenda a Jehová y Abel y su ofrenda fueron aceptados delante de Dios, pero no así Caín y la ofrenda suya. No es que el Señor fuera parcial y se inclinara por Abel y lo favoreciera, sino lo que pasaba era que Caín era malo y se portaba mal: **“No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” (1 Juan 3:12).**

La Palabra de Dios nos dice que movido por el resentimiento en contra de su hermano Abel, Caín un día se levantó contra él y lo mató. No digo que el resentimiento nos llevará a matar a cualquiera que se cruce en nuestro camino, pero sí digo que provoca a hacer daño a los que nos rodean.

Una joven se distinguía porque maltrataba a sus padres. Cuando el pastor habló con ellos, le dijeron que estaba muy enojada con su mamá porque era muy dura con ella. La joven señorita había guardado mucho resentimiento en su corazón.

Hay cosas que son externas a nosotros y no tenemos la culpa que sucedan; pero como reaccionamos ante ellas eso sí nos hace culpables. Nosotros no daremos cuentas de nuestros padres ni de nuestros hermanos, pero sí de lo que nosotros hacemos.

Mejor es oír el consejo del sabio: **“Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal” (Eclesiastés 11:10)**

5. El resentimiento hace ser insensibles al dolor ajeno.

La Biblia nos cuenta de los hermanos de José, el hijo de Jacob.

Echando un vistazo al capítulo 37 de Génesis vemos que ellos:

- | | |
|------------------------------------|------------|
| (1) Aborrecían a José | (37:4) |
| (2) Le tenían envidia | (37:11) |
| (3) Concebían la idea de matarlo | (37:20) |
| (4) Lo raptaron | (37:23-24) |
| (5) Lo vendieron a unos ismaelitas | (37:28) |
| (6) Engañaron a su padre Israel | (37:31-32) |

Ellos abrigaron mucho coraje y resentimiento contra José porque su padre lo amaba más que a ellos y también porque él iba con el chisme caliente con Jacob acerca de la mala conducta de ellos.

Y fue este resentimiento lo que los hizo insensibles. La Biblia dice que el jovencito José les rogaba, les suplicaba, pero ellos no le escucharon: **“Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Génesis 42:21).**

Ellos también fueron insensibles para con Jacob, su padre, pues le engañaron diciendo que su hijo José había sido despedazado por alguna fiera. A ellos no les importó el dolor que causaron en su anciano padre y fueron hipócritas al tratar de consolarlo. **“Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre” (Génesis 37:35).**

El dolor y el quebranto de Jacob por veintitrés años fueron tan grandes que llegan a narrarse en el cuento árabe “Las mil y una noches”.

Sí. El resentimiento nos hace ser insensibles. Muchos jóvenes testifican que, de pronto, sienten el deseo de llegar a su casa y abrazar a sus padres y decirles que los aman. Pero al acercarse se desvanece el propósito y nunca lo hacen. ¿Por qué? Simplemente porque alguna vez tuvieron un problema con ellos y ahora tienen que guardar el resentimiento apuntalado por el orgullo.

¿Sabe usted lo que produce un abrazo? Produce fuerza. Quienes reciben manifestaciones de afecto sincero y repetitivo son fuertes y seguros. En cambio, los que no saludan, no comunican sus sentimientos, no tienen confianza, son las personas más débiles.

Para nada es sabio ni saludable guardar en nuestro corazón lo que nos hace daño. Usted debe despojarse de todo resentimiento.

Y la mejor manera de hacerlo es perdonando a sus ofensores.

Usted, como José, el hijo de Jacob, perdone a los que lo ofenden. No importa que el agresor no se acerque a usted y le pida perdón, tal vez nunca lo haga, los hermanos de José no lo hicieron, sin embargo, José les perdonó de corazón.

José pudo decir a sus hermanos con toda sinceridad: **“Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (Génesis 45:5).**

Observemos que José recuerda que sus hermanos lo vendieron. Perdonar no se trata de olvidar, eso no lo podemos hacer, pero sí podemos aún a pesar del recuerdo, perdonar para así ser libres.

¿Se ha puesto a pensar cuál es la carga más pesada para el hombre? No. No es aguantar a su suegra. ¿Sabe usted cuál es la carga más difícil de llevar para el ser humano? Es andar cargando el bulto del resentimiento.

Usted, como José, perdone de una buena vez. Perdonar no es un proceso, no es añadir un poquito cada día. No es decirle al otro: “Ya te estoy perdonando, ahí la llevo”. No. Se perdona hoy, de una sola vez y para siempre. Saque todo su dolor, llore como lo hizo José en el cuello de sus hermanos. ¿Sabe usted cuál es la acción que otorga el más alto honor para el hombre? No. No es el haber nacido guapo. La acción que más honra y dignifica al ser humano es perdonar.

Usted, como José, perdone para ser libre y ser sano. Cuando uno perdona sé es verdaderamente libre. Mientras uno retiene el enojo, el resentimiento, no goza de plena libertad.

Dice Corrie Ten Boom que cuando ella perdonó al militar nazi que tanto a ella como a su hermana las había humillado, degradado y violado cuando estaban en el campo de concentración, ella sintió como que había liberado a un prisionero, pero que ese prisionero era ella misma.

Lo cierto es que en la mesa de las congojas o sufrimos con amargura o sufrimos con libertad.

La madurez es un proceso, la libertad es una decisión.

¿Sabe usted que es lo que más libera al hombre? No, no es deshacerse de su mujer. Lo que más otorga libertad al hombre es perdonar.

Frente al resentimiento, usted tiene tres caminos:

1. No hacer nada. Esto le llevará a ir de mal en peor.
2. Morirse. Culpando a otros de sus desgracias.
3. Renovarse. Aunque requiere sacrificio este es el mejor camino.

RINCÓN PASTORAL:

“PERDÓN TOTAL”

Pedro sabía aquella vieja ley que decía “Ojo por ojo”. También, quizá había oído a los rabinos de su tiempo enseñar que se debía perdonar a los ofensores sólo hasta tres veces. Así que, ufano, se acercó al Maestro Jesús y le preguntó: **“... Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” (Mateo 18:21).** Tal vez, esperaba una mención

honorífica puesto que estaba siendo más del doble de generoso. Pero el Señor lo dejó con el ojo cuadrado cuando le dice: “... **No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete**” (**Mateo 18:22**). Todos sabemos que esto significa un perdón sin límites, incondicional, completo, total.